

Para Sr. Roberto Parada y Sra.

ENTREGAMOS TU CUERPO
Y RETENEMOS TU ESPIRITU

Cristián Precht B.

Muy queridos amigos:

Lo acabamos de escuchar de labios de Jesús: en el horizonte de nuestra vida nos encontraremos con un Señor que nos acoge. No por nuestra ideología, no por nuestra fe, sino por lo que hayamos hecho en favor de los más marginados de este mundo. Y allí, en el horizonte del Reino, nos encontraremos a los hombres y mujeres que, desde esta Vicaría, hemos querido servir a los perseguidos y a los empobrecidos a través de la acogida y de la defensa de sus derechos humanos.

Nuestro Dios es un Dios lleno de sorpresas. Al recibirnos no nos pregunta por la fe. Nos pregunta por el amor, por la solidaridad. Y no sólo eso, muchas veces hemos comentado con asombro que cuando Jesús quiso buscar el personaje que expresara cabalmente el amor de su Padre por la humanidad no buscó a uno de su pueblo - a uno de los suyos - buscó a un buen samaritano. Esta parábola es una palabra bendita en esta Vicaría. Es lo que hemos vivido contigo, José Manuel, y con cada uno de los que aquí trabajan y han trabajado.

En esta Vicaría de la Solidaridad hemos vivido algo muy hermoso y no quisieramos perderlo de vista ni dejar de vivirlo. Es la certeza de que Dios nos convoca a un Reino de puertas y ventanas abiertas. Un Reino donde hay espacio para todos. Un Reino donde podamos encontrarnos con profundo respeto por nuestras diferencias, sin pretender hacer prosélitos ni imponer nuestros puntos de vista. En ese Reino hemos creído. En ese Reino creemos. Por ese Reino hemos trabajado desde esta Vicaría y algo de esta utopía se ha cumplido contigo, José Manuel.

Hermano muy querido,

Hoy día nosotros despedimos tus restos pero retenemos tu espíritu. Tu espíritu queda entre nosotros en esta casa, en esta Iglesia, en esta familia que tanto has querido. Tu espíritu y tu obra. Tu lealtad y tu amistad.

Hoy día despedimos tus restos y te presentamos ante el Señor. Hoy invocamos la justicia de Dios sobre este pueblo y exigimos la justicia de los

hombres para que se encuentre a los culpables y para que no haya más violencia ni muerte entre nosotros.

Finalmente, hermano, quisiera compartir contigo una certeza que nace de lo más profundo de mi fe. Tengo la certeza de que en un tiempo no muy lejano podremos sentarnos los dos a la mesa del Reino para ver, al fin, - nuestras esperanzas totalmente cumplidas. Amén.

Palabras de despedida en el responso celebrado en la Vicaría de Solidaridad para José Manuel Parada. 01.04.85.-